



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

ERASMO ZARZUELA  
"LOS ROSTROS"



- Azorín
- Gibran Kahlil
- HCF Mansilla
- Jean Guilton
- Jesús Lara
- Juan Miranda
- Mariano Baptista

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV n° 664 Oruro, domingo 4 de noviembre de 2018





## Lazo de amor



Y vais a ver un contraste terrible. Esta mujer extraordinaria servía a un amo que era su polo opuesto. Vivía enfrente de casa; era un señor silencioso y limpio; se acompañaba siempre de dos grandes perros; le gustaba plantar muchos árboles... Todos los días, a una hora fija, se sentaba en el jardín del casino, un poco triste, un poco cansado; luego tocaba un pequeño silbo. Y entonces ocurría una cosa insólita: del bosque del jardín acudían piando alegremente todos los pájaros: él les iba echando las migajas que sacaba de sus bolsillos. Los conocía a todos: los pájaros, los dos lebreles silenciosos y los árboles eran sus únicos amigos. Los conocía a todos: los nombraba por sus nombres particulares, mientras ellos triscaban sobre la fina arena; reprendía a éste cariñosamente porque no había venido el día anterior, saludaba al otro que acudía por vez primera. Y cuando ya habían comido todos, se levantaba y se alejaba lentamente, seguido de sus dos perros enormes, silenciosos.

Había hecho mucho bien al pueblo; pero las multitudes son inconstantes y crueles. Y este hombre, un día, hastiado, amargado por las ingratitudes, se marchó al campo. Ya no volvió jamás a pisar el pueblo, ni a entrar en comunión con los hombres; llevaba una vida de solitario entre las florestas que él había hecho arraigar y crecer. Y como si este apartamiento le pareciera tenue, hizo construir una pequeña casa en la cima de una montaña, y allí esperó sus últimos instantes.

Y vosotros diréis: "Este hombre abominaba de la vida en todas sus fuerzas". No, no; este hombre no había perdido la esperanza. Todos los días le llevaban del pueblo, unos periódicos; yo lo recuerdo. Y estas hojas diarias eran como una lucecita, como un débil lazo de amor que aún los hombres que más abominan de los hombres conservan, y a los cuales les deben el perdurar sobre la tierra"

**Azorín (José Martínez Ruiz).**  
Escritor español, 1873-1967.

## El mundo perfecto

Dios de las almas perdidas, tú que estás perdido entre los dioses, escúchame: Vivo entre una raza de hombres perfecta, yo, el más imperfecto de los hombres. Yo, un caos humano, nebulosa de confusos elementos, deambulo entre mundos perfectamente acabados; entre pueblos que se rigen por leyes bien elaboradas y que obedecen un orden puro, cuyos pensamientos están catalogados, cuyos sueños son ordenados, y cuyas visiones están inscritas y registradas.

Sus virtudes, ¡oh Dios!, están medidas, sus pecados están bien calculados por su peso, y aun los innumerables actos que suceden en el nebuloso crepúsculo de lo que no es pecado ni virtud están registrados y catalogados.

En este mundo, las noches y los días están convenientemente divididos en estaciones de conducta y están gobernados por normas de impecable exactitud.

Comer, beber, dormir, cubrir la propia desnudez, y luego cansarse, todo a su debido tiempo.

Trabajar, jugar, cantar, bailar, y luego yacer tranquilo, cuando el reloj da la hora para ello.

Pensar esto, sentir aquello, y luego dejar de pensar y de sentir cuando cierta estrella se alza en el horizonte.

Robar al vecino con una sonrisa, dar regalos con un gracioso ademán, elogiar prudentemente, acusar con cautela, destruir un alma con una palabra, quemar un cuerpo con el aliento, y luego lavarse las manos, cuando se ha terminado el trabajo del día.

Amar según el orden establecido, entretenerse en lo mejor de uno mismo según cierta manera prefabricada, rendir culto a los dioses con el debido decoro, intrigar y engañar a los demonios diestramente, y luego olvidarlo todo, como si la memoria hubiese muerto.

Imaginar con un motivo determinado; proyectar con consideración; ser feliz dulce y clemente; sufrir con nobleza; y luego, vaciar la copa, de manera que mañana podamos llenarla otra vez.

Todas estas cosas, ¡oh Dios!, concebidas con preclara visión, han nacido con un propósito firme, se mantienen con esmero y exactitud, se gobiernan según las normas y la razón, y luego se asesinan y se entierran según el método prescrito. Y aun sus silenciosas tumbas que yacen dentro del alma humana, cada una tiene su marca y su número.

Es un mundo perfecto; de maravillas; el más maduro fruto del jardín de Dios; el pensamiento rector del universo.

Pero dime, ¡oh Dios!, ¿por qué tengo que estar allí, yo, semilla de pasión insatisfecha, loca tempestad que no va en pos del oriente ni del occidente, aturdido fragmento de un planeta que pereció en las llamas?

¿Por qué estoy aquí, ¡oh Dios! de las almas perdidas? Dímelo tú, oh Dios, que te encuentras perdido entre los demás dioses.

**Gibran Kahlil. Líbano, 1883-1931.**  
Poeta, pintor, novelista y ensayista.





el duende

director: luis urqueta m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia gureta o.  
teléfono: 6288500  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.*



# Mi paso por instituciones culturales

H. C. F. Mansilla \*

A poco tiempo de regresar de Europa y la India, en enero de 1982, fui nombrado miembro del directorio del entonces Instituto Boliviano de Cultura, con el pomposo título de Director de Literatura e Historia. El instituto estaba presidido desde hacía muy poco tiempo por Don José de Mesa, quien me tenía alguna consideración y apreciaba mucho a mi padre. Este instituto creció con los años y se transformó en el Ministerio de Cultura. Don José, un eminente historiador del arte, tuvo el mérito, con su esposa, Teresa Gisbert, de redescubrir la importancia y calidad del arte de la colonia española (1537-1825 en Bolivia), que a mediados del siglo XX estaba totalmente olvidado. Era un hombre de gran cultura y notables habilidades administrativas y logísticas, que recibió la dirección del instituto con la tarea de adecuarlo a la incipiente modernización de la sociedad boliviana. Eran los últimos meses de la dictadura militar y el comienzo del proceso de democratización, que fue alentado por el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, mi tío Gonzalo Romero. Yo recibí el encargo de concebir un programa para publicar obras agotadas o que nunca habían salido a luz, como varios autores de la era colonial y de los primeros tiempos republicanos, de los cuales nadie se acordaba. También pensamos en publicar algunos análisis de investigadores contemporáneos acerca de temas literarios e históricos que no habían concitado el interés de la opinión pública, pero que a nosotros nos parecían importantes. Cada tomo, de alta calidad tipográfica y bellamente ilustrado, debía incluir un ensayo erudito como introducción. Yo estaba entusiasmado con este proyecto intelectual y ocupacional. Hasta hoy siempre he querido y nunca pude realizar el sueño de publicar libros sobre la historia del arte con hermosas ilustraciones, papel elegante y breves comentarios pergeñados por mi pluma.

No se pudo publicar nada del programa que desarrollé por falta absoluta de fondos y por la evolución del proceso inflacionario, que impedía la contratación de imprentas. Algo similar ocurrió en lo referido a los actos públicos que pensábamos realizar para difundir los resultados de nuestros esfuerzos: la subida diaria de precios nos impidió hasta la compra de refrescos para los actos públicos. Es algo difícil de creer, pero las regulaciones de la frondosa burocracia boliviana obligaban a buscar cotizaciones de al menos tres empresas para cualquier desembolso financiero, tanto para la adquisición de grandes bienes como de modestos servicios, y encima había que esperar meses hasta que la instancia administrativa correspondiente diese el visto bueno. Con la inflación galopante todas las cotizaciones quedaban anacrónicas, pues las imprentas, por ejemplo, nos ofrecían facturas proforma que tenían vigencia solo por un día. Me consagré entonces a adquirir víveres durante el horario laboral, como lo hacían mis sacrificados empleados, pues los alimentos más elementales escaseaban de manera alarmante. En diciembre de 1982 viajé al África y mi puesto fue ocupado, sin que yo haya sido notificado, por un miembro del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), un partido político que conformaba, con otros, la coalición gobernante desde octubre de aquel año. Ese partido, de historia muy triste, debe-

ra haberse llamado la Manada de la Inconstancia Reiterativa. La inconstancia se refiere sólo a la esfera de los programas y las ideas. Sus miembros, siguiendo fielmente las tradiciones bolivianas más antiguas, sólidas y destestables, eran campeones para apoderarse de puestos en la administración pública y para aligerar el erario fiscal. Revolucionariamente tomaron nuestro instituto, pero allí su actuación fue igual a cero. También Don José fue destituido. No tuve más remedio que dedicarme a pensar a tiempo completo. Anclado en mi casa de La Paz empecé a cultivar las virtudes de la melancolía y la tristeza. Pero sin exageración o desesperación. ¿Qué hacer? En primer lugar: no preocuparse mucho por este problema insignificante, si uno lo compara con las terribles tragedias que los contemporáneos han tenido que sufrir bajo los regímenes totalitarios del siglo XX. En segundo lugar: hay que conducir la (poca) energía que a uno le queda a metas productivas y a actividades en favor del prójimo. Lo que se dice fácilmente y se ejecuta con grandes dificultades. En tercer lugar recordar lo que afirma Hans Magnus Enzensberg: lamentarse estropea el estilo.

Desde entonces yo tiendo a quejarme a causa de la falta de reconocimiento público, pero la verdad es siempre más compleja. El 2 de julio de 1987 ingresé a la *Academia Boliviana de la Lengua* como miembro de número, que es uno de los honores más altos que he recibido hasta hoy. Me convertí simultáneamente en miembro correspondiente de la Real Academia Española y poco después de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. El acto de ingreso tuvo lugar en los salones de la Academia de Ciencias y fue muy concurrido. El discurso de contestación estuvo a cargo de mi dilecto amigo Mariano Baptista Gumucio. El tema de mi ponencia no gustó al público, ya que hablé de una ambivalencia fundamental: el carácter de las tradiciones hispano-católicas en la época colonial, las que, según mi opinión, tenían un sentido doble o hasta múltiple. Mi tesis afirmaba categóricamente que ellas se mantenían vigentes en



la Bolivia del siglo XX. Ese legado civilizatorio tenía un lado francamente negativo: la cultura política del autoritarismo, centralismo y dogmatismo, que constituye hasta hoy uno de los factores más fuertes de la vida pública en América Latina. Y un aspecto positivo, que abarcaba las creaciones artísticas y los valores normativos de orientación de la clase alta de la era colonial. Intenté mostrar cómo esa ambigüedad puede ser analizada a la luz de los conocimientos contemporáneos en ciencias sociales y en cuál grado afecta hasta hoy la vida pública y privada del país.

El público siempre quiere oír certidumbres, por más insignificantes que sean, y detesta escuchar dudas y cuestionamientos y, por supuesto, todo aquello que parece diferir de las modas intelectuales del momento. En el caso que relato aquí el público pertenecía mayoritariamente a las clases medias y se pensaba a sí mismo como democrático, moderno y progresista. Una concurrencia de ese tipo no acepta que esté inmersa en una cultura autoritaria y, además, aborrece toda mención de principios y valores aristocráticos, que los considera sin más como anacrónicos, superados y simplemente odiosos.

Los aspectos realmente creativos de la dimensión civilizatoria, que siempre son generados por individuos descollantes—es decir por una aristocracia cultural—, es lo que no pueden comprender las élites plutocráticas y tecnocráticas de la actualidad, que, entre otras cosas, manipulan a las masas hablando sin cesar de democracia. En 1987 me di cuenta de que esta temática no interesaba para

nada ni a la nueva élite boliviana (formada después de 1952), ni a los grupos progresistas del campo político, ni a los integrantes del ámbito académico. Todos rechazaban y rechazan aún hoy el tratamiento diferenciado de las ambivalencias. Mi discurso ante la Academia de la Lengua, con un título inofensivo (*Aspectos positivos y razonables de la herencia hispano-católica*), fue publicado inmediatamente en un periódico de La Paz, e igualmente la respuesta de Mariano Baptista. La resonancia fue igual a cero.

A riesgo de aburrir a los posibles lectores, expongo aquí de manera muy breve las ideas centrales, porque son los pilares de casi toda mi producción intelectual. En aquel discurso traté de mostrar la complejidad de la herencia cultural latinoamericana y boliviana, que comprende, por una parte, los aspectos rescatables de la civilización premoderna (incluyendo las normativas éticas y estéticas de la vieja aristocracia) y, por otra, los rasgos negativos del mismo legado cultural (el autoritarismo y los fenómenos socio-políticos asociados al irracionalismo). Los regímenes premodernos no tenían, por supuesto, ninguna política pública conservacionista o pro-ecologista, pero su capacidad para destruir el medio ambiente se hallaba limitada, entre otros factores, por una tecnología incipiente. Estas reflexiones me llevaron a concebir los tres pilares de mis ideas posteriores: (1) la crítica del autoritarismo latinoamericano y sus raíces, (2) las razones por las cuales es improbable una política efectiva pro-ecologista en los países del Tercer Mundo y (3) la formulación de una teoría crítica de la modernización para dar cuenta de esos fenómenos y de su accionar combinado.

En la esfera de la creación artística y literaria considero que algunos valores aristocráticos no son para nada anacrónicos, superados u odiosos. Todas estas ideas las debo a los libros. El goce de la belleza artística nos protege, según Sigmund Freud, contra los sufrimientos que la vida nos depara inexorablemente. Lo que Freud escribió sobre asuntos estéticos pertenece a lo más notable de su extensa obra. Y yo añado: en la ancianidad me percaté de que mi anhelo más profundo es trascender la esfera de lo habitual, es decir: de lo feo, de lo ordinario, de lo sórdido, y también (¿por qué no?) asestar un pequeño golpe a mis adversarios, pues quién en su sano juicio—se pregunta Freud en *El malestar en la cultura*—, se atrevería a refutar la profunda verdad contenida en la terrible frase de Plauto, Graciano y Hobbes: *homo homini lupus*. No hay duda de que el hombre es el peor enemigo del hombre, y esto ha sido así desde el comienzo de nuestra historia. Pero no prefigura obligatoriamente el futuro de la especie, como yo pretendo creer para tranquilizar mi consciencia.

Hugo Celso Felipe Mansilla.  
Doctor en Filosofía.  
Académico de la Lengua.







## Jean Guitton: La filosofía

Fragmento de la entrevista que en 1989 la periodista argentina Odile Baron



Jean Guitton. Francia 1901 - 1999

Lo vi en París en "Apostrophe" (programa televisivo que dirige Bernard Pivot). Lo acompañaban el padre Alexandre, párroco rural, y la abogada Giselle Halimi. Cada uno presentaba su último libro, la historia de su vida.

Dos creían en Dios, uno desde la filosofía, el otro desde su experiencia campesina. La otra era agnóstica.

Pero los tres tenían una gran calidad humana. Se respetaban mutuamente y de alguna manera se admiraban.

El que parecía divertirse por ese encuentro, a primera vista poco convencional, era Jean Guitton, con sus ojos maliciosos y su cálida ironía. Quizá porque acepta y le encantan los pensamientos contrarios, sin renegar de los suyos. Y también porque en el fondo siente que las voluntades humanas están dirigidas por otras manos.

No se ofusca si sus gestiones fracasan. Intercedió por el padre Lagrange ante el Santo Oficio. Fue a ver a monseñor Lefébre en nombre de Roma y pidió a De Gaulle el traslado de las cenizas de

Pétain.

Su libro *Un siècle, une vie* consiste en una mirada, la suya, sobre su vida y la de sus contemporáneos, a menudo gente famosa. Ninguna aridez filosófica, ningún pensamiento abstracto. Un hombre de una gran fe, que lucha por conservarla, que ha tenido una vida muy rica en vivencias y encuentros.

La idea de entrevistar a un gran filósofo, al único laico que asistió al concilio, me habría paralizado. Pero al verlo en "Apostrophe", pensé que podía cometer esa osadía. Después de concertar una entrevista, un día de lluvia torrencial llegué a su casa y toqué el timbre.

Él mismo me abrió la puerta, tomó mi paraguas, mi impermeable y me hizo pasar a un cuarto que era su escritorio.

Todo estaba invadido por libros, las bibliotecas, las mesas, las sillas y sillones, el suelo...

El dueño de casa me indicó un sillón vacío y se sentó en otro frente a mí. Apenas tuve tiempo de divisar en un estante la fotografía de su mujer en un marco importante, adornado con flores frescas.

### LA FILOSOFÍA

—¿Qué es lo que lo llevó hacia la filosofía?

—No sé si Ud. conoce esa historia de Santa Teresa de Lisieux, a quien su padre le dijo que quería comprarle una muñeca y entraron en una juguetería. La pequeña Teresa miró la sección de las muñecas y otras secciones más. Al salir le dijo al padre: "Padre, elijo todo", es decir que no quería elegir.

Es el lema que quisiera que grabasen sobre mi tumba. "Elijo todo". Entonces hay una sola vocación, un solo oficio, un solo trabajo que permite elegir todo, es la filosofía. El filósofo no es para mí el metafísico que cuenta cosas más o menos comprensibles a sus discípulos. El filósofo es aquel que en cualquier oficio, en cualquier profesión se coloca siempre en el punto de vista de la totalidad. Es decir, que elige todo.

Evidentemente, la obligación de elegir todo es una obligación terrible, porque a cada rato siento pesar sobre mis débiles hombros el peso de la totalidad del mundo, como si llevase la tierra entera sobre mis hombros. Por ejemplo, ahora que estoy hablando con Ud., parece tranquilo y no lo estoy. La entrevista que tenemos ambos, que es efímera, me obliga a elegir todo. Es decir, trato de colocar a la Argentina en la totalidad de las naciones. Trato de situarla a Ud. en la totalidad de los que me entrevistaron.

Trato de elegir la totalidad del saber, aunque Ud. me inter-

rogue sobre una parte del saber. De manera que sufro al mismo tiempo que le hablo.

### BACHELARD

—Vamos a hablar un poco de la gente que ha conocido. Me gusta mucho lo que dice en su libro sobre Bachelard

—Bachelard era un hombre muy original. No tenía para nada el aspecto de un profesor de filosofía. Tenía una gran barba y era más bien desaliñado.

Había pasado sus primeros años en la pobreza, en el campo. Y, por consiguiente, sabía todo lo que yo no sé, por ejemplo prender una fogata en el bosque, cocinar, todo lo que sabe un campesino muy hábil

Fue cartero rural. Por un azar, al ser profesor de física en un colegio, empezó a estudiar filosofía y se doctoró. Cuando apareció entre los filósofos de la Sorbona, que son señores

burgueses que nunca han prendido fuego en un bosque, que llevaban levita, su apariencia llamó la atención. Pero poco a poco sus colegas se acostumbraron a escucharlo e hizo progresar la filosofía. Les hizo progresar la filosofía. Les hizo descubrir cosas que la filosofía había olvidado desde hacía mucho tiempo.

La filosofía antes de Sócrates, era una filosofía que se ocupaba de lo que uno puede llamar la naturaleza de las cosas. Se ocupaba del aire, del agua, de la tierra, del fuego. A partir de Sócrates la filosofía dejó a un lado esos elementos para interesarse sólo por cosas morales, por el hombre, la política, la moral, etcétera.

Bachelard hizo remontar la filosofía a sus orígenes y estudió los elementos, el agua, el aire, la tierra, el fuego, etcétera. Él trató de desaburguesarme, me re-enseñó los elementos naturales, entre otras cosas.

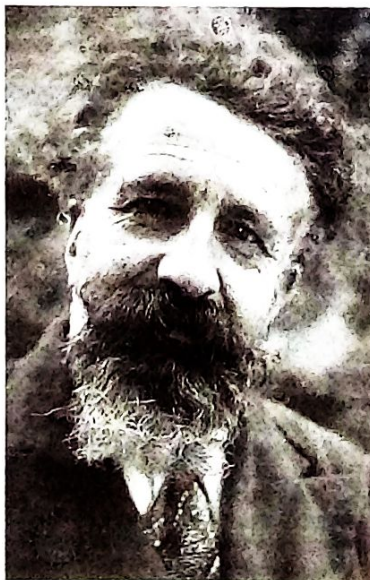
### HEIDEGGER

—A través de su libro parecería que Ud. tiene mucha admiración por Heidegger. Han aparecido artículos en revistas y diarios que se referían al nazismo de Heidegger.

—Conocí muy bien a Heidegger. Lo había leído mucho y fui un día a visitarlo. Cuando era de noche tomó una pala y me dijo: "Guitton, lo voy a llevar a mi casa de campo"

Partimos y llegamos a un lugar donde todo estaba recubierto de nieve. Tomó su pala, empezó a cavar... Apareció poco a poco una chimenea. Siguió cavando, apareció una puerta... Entonces me dijo: "Esto es mi trabajo del pensamiento, hay que cavar, cavar, cavar para llegar hasta los elementos" esto le explicará en parte por qué Heidegger fue hitlerista durante algún tiempo.

Admiró al nazismo cuando aún no era lo que iba a ser después, es decir cuando todavía no se sabía qué dirección iba a tomar ese personaje extraño y loco, Adolfo Hitler. Este personaje, en un momento, atrapó a Heidegger porque Hitler hablaba sin cesar de la tie-



Gastón Bachelard



# ofía o la elección total

on Supervielle hizo al filósofo y escritor francés Jean Guilton (1901-1999)



ra, de las raíces del alemán en la tierra, etcétera, en oposición a la abstracción del pensamiento judío, que para Hitler era un asunto importado.

Lo que se le reprocha a Heidegger es no haber dicho después de la guerra que estaba en contra de Hitler. Es evidente que todas las atrocidades del nazismo las detestaba tanto como nosotros. No sé si lo dijo públicamente.

Cuando vi a Heidegger me impresionó como un gran místico. Un místico un poco ateo. Pero mucho más místico que filósofo. En su casa no había libros de filosofía. Había sobre todo libros sobre las religiones y diccionarios. Él me dio una idea muy hermosa de lo que era el lenguaje. Me enseñó lo que es una palabra.

## BERGSON

—Pasemos a Bergson. Creo que su encuentro con Bergson fue fundamental...

—Fui, de alguna manera, engendrado en el pensamiento por la lectura de Bergson cuando tenía 16 o 17 años. En particular con la lectura de un libro que se titula *La evolución creadora*. Me lo presentaron cuando yo tenía 21 años. Tuve siempre por él la mayor admiración. Lo comparaba con los otros profesores de filosofía franceses que conocí en la Sorbona y el College de France. Encontraba que la diferencia de Bergson con los demás profesores era como la de un gigante con los enanos. Es decir, que era un ser como se ve cada cinco siglos en nuestra humanidad. Pensé que Bergson era comparable con Descartes, Platón, es decir, con genios filosóficos. Y los genios filosóficos los contaba con los cinco dedos de la mano. Platón, San Agustín, Descartes, Hegel y... Bergson.

—Me enteré por su libro que Bergson era primo de Proust...

—Lo ha revelado estos últimos tiempos después de estudios cronológicos. Es evidente, formó una parte del cortejo en el casamento de Bergson.

Ambos se ocuparon del "sentido de duración". Pero creo que de una manera distinta. Es difícil explicar eso en dos segundos. Pienso que a pesar de que Proust y Bergson se hayan interesado por el tiempo y lo que se llama la "duración", no lo hicieron de la misma manera. La duración bergsoniana estaba orientada hacia el porvenir desconocido, mientras que la duración de Proust se orienta hacia el pasado. Era el tiempo perdido, la "madeleine", su infancia. De ese punto de vista pienso que ambos se completaban admirablemente en direcciones distintas.

—Bergson era más bien pesimista sobre la época actual. Su famosa frase "Para un cuerpo agrandado (por la técnica) hace falta un suplemento de alma". Y, creo que no lo tenemos. Usted, en cambio, habla de mutación, es decir, que el hombre va a cambiar. Es más bien optimista.



Martin Heidegger

—A menudo me han dicho lo contrario. En realidad trato de ser realista. Entonces, evidentemente, cuando veo lo que pasa actualmente, la decadencia de las costumbres, el SIDA, Europa amenazada, la iglesia dividida, la bomba atómica en manos de cada vez más gente, la realidad me hace pesimista para las generaciones futuras. Se verán cosas terribles. Creo que la humanidad no va a pasar por grandes pruebas. Lo que vemos ahora no será nada al lado de lo que veremos. Pero pienso que cuando la humanidad haya pasado promesas y grandes pruebas y experimentado la nada, la náusea, la desesperanza, cuando haya



Henri Bergson

experimentado lo que es una humanidad materialista, sin fe, entonces la fe se purificará y mañana será grave, pero pasado mañana será muy hermoso.

## ALTHUSSER

—Me emocionó leer en una revista su actitud frente al filósofo marxista Althusser. Este podría ser su contrario

—Es un caso muy particular. Yo fui profesor de filosofía de Lyon y tenía un alumno muy extraordinario. Pensaba que sería mi discípulo preferido. Era muy católico. Yo lo hacía trabajar en las obras católicas. Ese discípulo era Althusser. Pero ya en ese momento me decía que su vocación no era hablar para el catolicismo sino vivir y morir por él. Tenía una visión típicamente religiosa marxista. Estuvo, como yo, cinco años preso por los alemanes, y cuando regresó me invitó a almorzar con una mujercita que se parecía a una hormiga. Me dijo: "Le presento a Helena. Ella me convirtió al ateísmo. Me he vuelto comunista. Un verdadero comunista porque quiero ir hasta las últimas consecuencias del comunismo, que es la pobreza integral. Pero le estoy muy agradecido por lo que usted hizo por mí y cada vez que esté enfermo (lo estaba a menudo psíquicamente) lo llamaré y quedaremos muy unidos por el corazón". Entonces, durante 20 años, quedamos muy amigos por el cuerpo, no por el espíritu, porque pensaba exactamente lo contrario de lo que le había enseñado.

Quería tanto a su mujer que una mañana discutieron y la mató estrangulándola con una bufanda. Cuando me enteré de lo sucedido, me precipité a ver al ministro del Interior y suplicarle que no se lo condenara a muerte, y se lo hiciera pasar por loco. El ministro lo admitió y lo encerraron en un hospital psiquiátrico donde está todavía. Ahí lo fui a ver varias veces.

## LA MUERTE

—¿Usted teme a la muerte?

—La muerte no me importa nada porque la muerte es como dormirse. Cada vez que me duermo muero. Pero lo que temo mucho es el juicio de Dios. Pienso que en lo que me concierne personalmente —además está en el Evangelio—, cuanto más recibe uno, Dios será más severo. Debo reconocer que he recibido mucho. Primero, tengo cerca de 90 años y aún estoy bastante joven... Fue Bonaparte quien dijo: "El soldado teme a la muerte, pero el general teme a la hora del Juicio".

—¿Usted lamenta algo de su vida?

—Por supuesto, pero no estoy obligado a hacer una confesión general... Bueno, lamento lo que se llama los pecados caracterizados y también pecados constantes. Por ejemplo, desde esta mañana Dios no está en el centro de mis ocupaciones. Piense usted... hay una especie de zona de pecados continuos, esto se debe a que somos descendientes de Adán y, por consiguiente, pecadores. Por una parte, no he matado a nadie, traté de no cometer adulterio, de honrar a mi padre y a mi madre, etcétera..., pero no tengo mucho mérito porque soy de naturaleza pacífica.

Acuérdese del joven rico, en el Evangelio. Cuando Jesús lo interroga sobre el Decálogo, este afirma: "Práctico todos los mandamientos". Entonces Jesús le dice: "Lo que te pido es lo siguiente: ¿Eres rico? Bueno, vende todo lo que tienes y dónalo a los pobres".

Cuando Jesús me dijo eso, no lo hice... Mire... hay aquí aún lindos muebles...

—¿Usted no cree que somos grandes a partir de nuestra debilidad? Si pudiéramos hacer todo eso, quizá caeríamos en el pecado de orgullo al sentirnos perfectos.

—No sé, es muy difícil lo que Ud. me dice... Creo que es bueno experimentar la debilidad, pero no hay que complacerse en ella.





# Jesús Lara

Jesús Lara. Cochabamba, 1898 - 1980. Escritor, poeta, novelista, lingüista quechua, periodista y político. Doctor Honoris Causa por la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba (1979). Entre otros, es autor de: *Predestinados. El Estigma. El Monte de la Myrrha. Viaje a Inkallajta. Arawiy Arawicu. Khatira y Ariwaki. Repete. Surumi. Paucarwara. Poesía Quechua. Yanakuna. Poesía Popular Quechua. Qheshwataki. Atau wallpaj p'uchukakuningpa wankan. Yawaminchij. Leyendas Quechuas. La Literatura de los Quechuas. Sinchicay. Llalliyapacha. La Cultura de los Incas. El Tawantinsuyu. Inkallajta - Inkaraqay. Nancahuazú. Ullanta. Sujnapura. Diccionario Qhëshwa - Castellano. Guerrillero Inti. Mito, Leyendas y Cuentos Quechuas. Paqarin. Qheshwataki. Sasañan. Chajma. Tapuy Jayñiy. Wiñaypaj*

## QHESHWATAKI - AMATORIAS

Se respeta escritura quechua del original editado por "Los Amigos del Libro", 1973

Cóndor, ¿maymanta jamunki,  
may tukuyta purimunki?  
¿Maná chay purisqaykipi  
munasqaywan tinkukunki?

¿Di, cóndor, de dónde vienes  
por qué rutas has errado?  
¿En tu incesante ambular  
no te has visto con mi amada?

Maypachachus titi bala  
qhasqoypi chinkasqa kanqa,  
chaypachamin sutiykeqa  
noqáyapaj qonqasqa kanqa.

Tan sólo cuando la bala  
en mi pecho se haya hundido,  
tan sólo entonces tu nombre  
quedará por mí olvidado.

Imaynatachus atínku  
munakuspa sapan kayta.  
Mana nóqay atínichu  
munakusqayta qonqayta

¿Cómo podrán vivir solos  
los que en verdad amar saben?  
Ay, yo no puedo olvidar  
a la mujer que fue mía.

Maypachachus wañuymanta  
qalluypis watasqa kanqa  
khajllun khajllunta rimaspa  
tapukusáraj qanmanta.

Cuando la rígida muerte  
venga a amarrarme la lengua,  
ya sin poder expresarme  
aun preguntaré por ti.

Imamanta chay sonqoyki,  
uchu kutana rumichu;  
sh'ikata munakusqájüy  
"manapuni" niwankichu

¿Tu corazón de qué está hecho,  
acaso de dura piedra?  
¿Me has de seguir rechazando  
sabiendo que te idolatro?

Mayu pata yúraj rumi,  
imarayku yanayanki.  
Munasqaykichu karunchan,  
chaychu man qanpi kanki

Piedra blanca de la playa,  
¿por qué pierdes tu color?  
¿Es que se aleja tu amor  
por eso no estás en ti?

Imapajchus rejsirqayki  
kunan jina llakináypaj,  
sapa qanta yuyarispa  
jik'un jik'un waqanaypaj

¿Para qué te conocí  
si había de sufrir tanto  
y si había de nutrirse  
tu recuerdo con mi llanto?

Mosej killa rikhuriypi  
warma sonkoyta qorqayki.  
Manáraj killa chinkaypi  
nanayta qesachawanki.

Al nacer la luna nueva  
mi corazón te entregué.  
No está menguando aún la luna  
y ya me das tu desdén

Kay yuyayniyta wañúchiy,  
wanuchiy átej kaspapaq.  
Imaynatátaj kausásaj  
mana qanpi yuyaspapaq

Da muerte a mi pensamiento,  
si eres capaz, dale muerte.  
Cómo he de seguir viviendo  
si no he de pensar ya en ti.

Ninamanpis tanqaykúway  
láuran láuran munasqayki.  
Ushpaman tukusqaspapis  
ushpa munasqallasqayki

Aún echarme al fuego echarme puedes;  
ardiendo te he de querer,  
y al convertirme en ceniza,  
queriéndote seguiré.

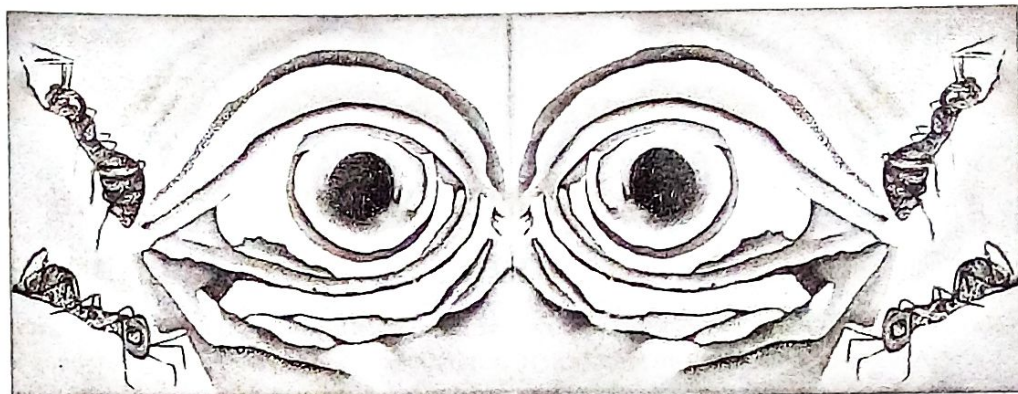


Remy Daza. "Desnudos"



# El enigma del palo santo y las tres almas

Juan C. Miranda \*



Del libro "Flora Cruceña" he tomado la siguiente descripción respecto del árbol comúnmente llamado Palo Santo:

"PALO SANTO - Guajacum Sanctum - Familia Zigosifceasa.

"Árbol pequeño, común en los bosques, hojas grandes, sencillas, membranosas, oblongas, flores terminales, dioicas, triseriadas, en espiga, color rojo, que es más vivo en las masculinas: cáliz con tres divisiones; corola de tres pétalos alternos; las masculinas, con seis estambres y las femeninas, con tres pistilos unidos y estigmas libres.

En esta planta habita una hormiga rojiza, cuya picadura causa escozor muy quemante. Las hojas son vulnerarias, sobre todo en las ulceraciones causadas por el fuego."

Si bien don Rafael Peña, autor del libro mencionado, hace una descripción bastante científica del palo santo, el Padre Cardús, en su libro "Las Misiones Franciscanas", lo describe con menos ciencia, pero con más penetración. En Cardús se leen conceptos como éstos: "Dichas hormigas sólo se encuentran en esta clase de árboles, y no hay árbol de esta clase que no esté lleno de semejantes hormigas. Curioso sería saber la relación que existe entre tales árboles y tales hormigas."

Ha pasado justamente medio siglo desde que Cardús planteó una interrogante sobre la relación que debe existir entre el palo santo y las hormigas que, a manera de savia, recorren el interior del árbol, desde el tronco hasta el último gajo. Es pues sensible que en tan largo lapso no podamos aún saber si el árbol puede vivir sin las hormigas, o si éstas pueden vivir sin el árbol.

Cuando el palo santo nace, ¿dónde estarán las hormigas? ¿No pudiera suceder que el germen de las hormigas está incrustado en la misma semilla? ¿Acaso no está dentro de lo posible que las hormigas sean el alma del árbol?

Queda a la ciencia la tarea de descifrar este enigma.

Sentado el principio de que las hormigas que habitan dentro del palo santo son el alma del árbol, tenemos que es un alma terrible y organizada de tal forma que el árbol jamás puede ser sorprendido; ellas tienen centinelas en los orificios imperceptibles que por doquiera tiene el árbol, y en el instante que se le toque recibirá besos de fuego.

El palo santo es hermoso, en la época de su florecimiento, tiene el aspecto de un bosque gigantesco; es un cardenal de cuerpo y alma.

¡Oh, Palo Santo! ¡No eres tan santo como pareces! ¡Eres criminal!

\*\*\*

En mi vida turbulenta llegué hace pocos años a una "barraca" que existió entre los ríos Blanco e Itonamas de la provincia Iténez. El barraquero era un chiquitano llamado Carlos González Ribera; me atendió con exquisitez y, entre amistad y confianza, me narró la historia de Las Tres Almas que es el nombre con que yo designo el hecho absolutamente verídico que me propongo perpetuar:

—¿Se fijó usted, me dice González, en esa hermosísima "pascana" que hay de aquí a dos leguas?

—Me llamó mucho la atención.

—¿Y en ese arroyo diamantino como el río, como las lágrimas?

—En toda mi vida no he visto cosa igual.

—Pero, ¿no habrá visto una cruz que hay

entre los matorrales del lado izquierdo del arroyo, a unas cincuenta varas de la "pascana", casi al pie de un palo santo?

—Yo, querido amigo, por donde paso llevo abiertos los ojos del cuerpo y los del alma. Vi la cruz, y, como señal de respeto al ser que ella representa, me quité el sombrero piadosamente...

—Entonces, escuche.

Don Carlos González Ribera, mientras se espantaba mosquitos y tosa, como quien desea componer la voz, suspiró de un modo extraño y habló:

Hará dos años y pico, en esa pascana se perpetró un crimen espantoso. El paraguayo Elías

Centurión, de larga residencia en el Iténez, venía a los gomaes con el objeto de picar goma en el "centro" que se halla cuatro leguas más adelante de aquí. Además de la mujer, lo acompañaba un mozo y el carretero que venía expresamente a dejarlos. Un viento sur penetrante sirvió de pretexto a los viajeros para hacer uso del "tapeque" de aguardiente, dando lugar a una tremenda borrachera que terminó con una paliza que el paraguayo propinó a su mujer. Pero, paliza más, paliza menos, a una mujer que tal vez estaría acostumbrada a recibirlos, no tendría mucho en particular. Lo serio del delito está en que el paraguayo, en el colmo de su ferocidad e inconciencia, ató de pies y manos a la mujer en el palo santo que usted ha visto, con la agravante de que mientras la pobre se lamentaba

en aquel suplicio incomparable, él refa como un loco hasta quedar profundamente dormido en compañía de los otros dos.

El sol del día siguiente, impenetrable a los desvaríos humanos, bañó con su luz dorada de eterna majestad al criminal y sus cómplices tanto como a las flores rojas del palo santo y al cadáver yerto de la infeliz...

Despierto Centurión, se dio cuenta de su crimen y se internó al bosque, del que nadie lo ha visto salir. El carretero con el mozo, estupefactos, dieron sepultura a la desgraciada mujer, y regresaron al pueblo a dar parte de lo ocurrido.

Todo lo que acabo de contarle, yo le he sabido después de la tragedia que le voy a referir enseguida:

Cansado de trabajar en los cauchales del río Corumbiará (Brasil), me vine al poblado y me habilité para picar goma en este "centro". Usted sabe que la pica comienza siempre en mayo; pues señor, la casualidad quiso que yo llegara a esa pascana, que he dado a llamar "Pascana del Palo Santo", la misma noche del primer aniversario del horrendo crimen que le he referido; le aseguro a usted que en mi cabeza no bullía otra preocupación que la esperanza de hacer un buen "fábrico"; sin embargo, algo misterioso me detuvo al pretender pasar delante de la pascana, se me crisparon los nervios, se me erizaron los cabellos y un copioso y frío sudor me bañó completamente.

¿Qué pasaba? No lo sé, pero lo cierto del caso es que quedé clavado en el sitio como si estuviese con los pies atornillados a la tierra. Atrás de mí, a más de cien metros de distancia, venía el carretero; el silbido del látigo y las notas lastimeras de la flauta del carretero fueron mitigando el espanto de que estaba poseído. Llegó el carretero junto a mí y ¡cosa extraña! los bueyes no dieron un paso más.

¿Cuál sería la fuerza que nos detenía?

Habló el carretero: "Es el tigre, señor, mejor nos quedamos en esta pascana, pues cuando el tigre está adelante, los bueyes no andan".

Asentí.

Sería la media noche cuando

me despierta un mozo y me pregunta al oído: "¿Oye ese llanto?"

Puse atención. Señor mío, y escuché la más tenebrosa, la más conmovedora de todas las voces humanas que imaginarse pueda; era la voz de ultratumba, la voz de lo desconocido...

Esos lamentos, fuertes al principio, poco a poco fueron extinguiéndose hasta ahogarse en el silencio de la noche y del misterio...

¿Y sabe usted cómo pude arrancar de mi espíritu el tormento aterrador que de él se apoderó?

Ya lo verá: A los pocos días hice una cruz tan grande como pude, y se la llevé en mis hombros a la pobre muerta... Descansé. Es la que usted ha visto.

González Ribera estaba agitado, trémulo...

Al año siguiente, volví a pasar por la pascana del Palo Santo. Bebí una copa de agua del arroyo diamantino. Y, sentado a la sombra de un mapajo olvidado de los siglos, con la vista fija en la cruz, abrumado por una emoción jamás sentida hasta aquel día, esperé la voz del más allá.

Temblada todo mi ser, pero tenía el dominio de la voluntad y quería escuchar la voz o, al menos, algún rumor del alma humana martirizada por el alma voraz del palo santo, a impulsos del alma salvaje del paraguayo Centurión.

Me disponía a seguir mi camino, cuando un ave blanca de copete negro como un terciopelo se posó en el brazo derecho de la cruz, sacudió sus alas y entonó una canción. Predispuesto como me hallaba, creí encontrar en la dulce voz del ave, no lo ultraterreno que esperaba, pero sí una plegaria infinitamente conmovedora y triste. Me sentí pequeño ante el trino angelical del ave y, sin saber cómo, me vi descubierta al pie de la cruz, musitando con fervor: "Padre nuestro que estás en los cielos..."

Juan C. Miranda.

Chile, 1887 - Bolivia, 1935.

Escritor, explorador.

De: "Moxos. Relatos" - 2004





# HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

## Manuel Ascencio Padilla y la autonomía de las Provincias Altas

Fragmentos del Capítulo "La Guerra larga – Los Ejércitos Auxiliares Argentinos" del libro *OTRA HISTORIA DE BOLIVIA* escrita por Mariano Baptista Gumucio (Cochabamba, 1931. Historiador, Académico de la Lengua y Diplomático)  
La obra fue galardonada con el Premio Nacional de Ensayo "Franz Tamayo" en 1977



Manuel Ascencio Padilla



General José Rondeau

### Primera de dos partes

El envío de las expediciones argentinas al Alto Perú, con el fin de rechazar la penetración de las tropas del Virreinato de Lima en ajena jurisdicción y contribuir al derrumbe de este foco reaccionario, en ejercicio de una solidaridad patria, que también animó a las tropas grancolombianas, reunía los mejores atributos de confraternidad y sacrificio conjunto.

Pero malgrado de las buenas intenciones, la actuación de los Ejércitos Auxiliares fue, militar y políticamente, un desastre.

El primer Ejército Auxiliar, estuvo al mando del jurista Juan José Castelli. El General Manuel Belgrano condujo el Segundo Ejército Auxiliar y el Tercer Ejército Auxiliar fue encabezado por el General José Rondeau.

### JOSÉ RONDEAU Y EL TERCER EJÉRCITO AUXILIAR ARGENTINO

El general José Rondeau, encargado de conducir el tercer Ejército Auxiliar Argen-

tino hacia el Alto Perú, derrotó a los realistas en abril de 1815 cerca de la Quinca, en Puesto del Marqués. No obstante, el General Rondeau, a quien sus tropas llamaban "buen José" y "mamá", que todo lo permitía, no persiguió al enemigo. Tampoco tenía con quiénes hacerlo pues sus hombres se hallaban con frecuencia ebrios.

Pezuela y su lugarteniente, Pedro Antonio de Olañeta, retiraron sus fuerzas hasta Oruro. Los montoneros ocuparon Potosí y Chuquisaca, recibiendo cordialmente a los argentinos.

Pero, otra vez, la debilidad de Rondeau consistió en que sus hombres se entregaran al abuso.

En La Plata se reunió una asamblea popular y un nuevo Cabildo eligió a Manuel Ascencio Padilla como jefe militar y civil de la capital y las provincias. Padilla encargó las labores de jefe civil al ciudadano patriota Juan Antonio Fernández pero, Rondeau desconoció a la nueva autoridad, designando por su parte al Coronel Martín Rodríguez.

En Potosí se constituyó una Comisión de Recuperación, que se ocupó de confiscar las alhajas y monedas de plata de los habitantes, pretextando que eran bienes de

emigrados realistas, con lo que se cometieron graves injusticias y se abrió paso a una desenfadada corrupción de los oficiales argentinos encargados del acopio.

Durante siete meses, las fuerzas argentinas remolonearon en preparativos de nunca acabar.

Esta pérdida de tiempo de los patriotas fue utilizada magníficamente por los españoles, que se alistaron de modo puntual. Rondeau se decidió, al fin, atacar, y luego de festejos y despedida, sus soldados salieron al norte completamente ebrios.

Pezuela ganó la batalla en Venta y Medalla, y cuando los argentinos viraban hacia Cochabamba, los realistas los sorprendieron en Sipe Sipe, el 29 de noviembre de 1815, terminándolos sin atenuantes.

Se considera este descalabro como el peor de todos los sufridos por los ejércitos auxiliares que llegaron al Alto Perú.

Rondeau logró escapar con dos y tres de sus compañeros, siendo general la desbandada de los sobrevivientes. Así terminó, deslucida y sin gloria, la intención de los criollos de las Provincias Bajas de liberar a las Provincias Altas.

La batalla de Sipe Sipe (Cochabamba)

hizo eclosionar el descontento de los guerrilleros que ayudaron con hombres, armas, bagajes y cabalgaduras a Rondeau, el que luego de incorporar a los irregulares a sus regimientos había desparramado a los jefes de las republicuetas, para que no le hicieran sombra.

Si antes las ciudades se volcaron contra Castelli y Belgrano (en menor grado contra esta último, que fue el mejor de los jefes argentinos), ahora el campo se sublevaba contra Rondeau.

Este oficial escribió un oficio a Manuel Ascencio Padilla desde La Plata, por donde pasó de retorno a sus lares el 7 de diciembre de 1815, en el que le pedía "redoblar sus esfuerzos para hostilizar al enemigo".

Sin embargo, expresando el resentimiento de los combatientes altoperuanos, Padilla le contestó en tono fuerte el 21 del mismo mes, planteando por primera vez la autonomía de las Provincias Altas.

La carta que se reproducirá en la segunda parte de esta publicación constituye uno de los documentos fundamentales del separatismo altoperuano.

Continuará